



Argentina y su complejo camino

"Los fusilaron", tituló el matutino peronista "La Voz". De esa manera se hacía patente el repudio unánime que significó la desaparición primero, y la explicación oficial de cómo murieron, luego, de dos dirigentes peronistas, uno de ellos catalogado de Montonero. El hecho, ocurrido a pocos meses de las elecciones nacionales sirvió para crear un nuevo clima de alerta en el país, a una población que ansía salir de este gobierno pero que con cada nuevo impacto corrobora que ello no será así de fácil.

Los debates políticos en las esquinas céntricas, la ávida lectura de "bestsellers" políticos comprueban que Argentina está decidida a entrar de lleno en una nueva etapa de su vida política. La semana pasada se supo que 5:610.520 ciudadanos habían resultado afiliarse a uno de los partidos políticos argentinos, con lo que no sólo votarán presidente el 30 de octubre sino que determinarán quiénes serán los candidatos de sus respectivos partidos.

Nunca antes se habían registrado en Argentina, estos índices de afiliación. 3:000.000 de esos afiliados lo hicieron dentro del peronismo. 1:410.123 lo hicieron dentro del radicalismo. "La mayoría de los afiliados son gente joven, que nunca antes votó", señaló un dirigente político peronista. "En nuestras filas también la mayoría es joven. Pero hay de todo" acotó a AQUI un dirigente radical.

Pero impactos como la muerte de Cambiasso y Pereira Rossi (los peronistas que desaparecieron la semana pasada y luego se explicó que habían caído en un tiroteo con la policía) son golpes duros de absorber.

"Tanto hablamos de democracia y siguen pasando estas cosas", comentó una mujer irritada frente a la cartelera de "La Nación" la semana pasada.

En su estadía por Buenos Aires, el enviado viajante de Mitterrand llegó hasta donde el premio Nobel argentino, Adolfo Pérez Esquivel realizaba su "ayuno y oración" en

protesta por el documento en que se intentaba justificar el problema de los desaparecidos.

Es que en toda esta euforia de hechos y acontecimientos no hay duda que el proceso de democratización será difícil y con muchos escollos. "Los uruguayos saben lo que es vivir en democracia por eso el protagonismo de su pueblo es tan calmo pero impresionante", decía un dirigente político en conversación informal con algunos periodistas, "en cambio nosotros..."

Esa falta de fe por parte del dirigente no se observa, sin embargo en la calle. La afiliación es un síntoma importante de ello. También lo es las ruedas que se forman en algunas esquinas (la de Florida y Lavalle es una de ellas). Allí la gente habla libremente, discute con fervor y las antinomias entre radicales y peronistas están en pleno auge.

Para algunos observadores, el problema puede estar en el partidismo argentino. Siempre se ha dicho de este país, que es uno dividido en dos desde sus orígenes. No en vano Saavedra, uno de los prohombres de Mayo de 1810 celebró íntimamente la muerte de Mariano Moreno, el otro prohombre de ese movimiento. Después fueron los federales con los unitarios, los liberales contra los conservadores, los radicales contra los conservadores, los peronistas contra los "gorilas".

Todos estos aspectos se observan en las discusiones callejeras. Hay, detrás de tanta pasión, algo de liviandad en la reflexiones. Se tiende a defender más la condición de peronista que la de tener convicciones democráticas. Se busca más las soluciones milagrosas de los líderes que la reestructuración democrática y política de los partidos para poder consolidar una democracia.

Y en el fondo todos se preguntan cuánto durará el próximo gobierno constitucional, tal es la falta de fe a largo plazo. Un periodista extranjero sostenía, tras años de vivir en esta apasionante Buenos Aires, que los sufrimientos

argentinos de los últimos años estaban llevando a una crisis de identidad de los argentinos. Descubrían que de ninguna manera su sistema de vida, podía ser causa de orgullo nacional. Tantos años de inestabilidad política, tanta división interna y ahora estos siete años de terror nunca podrían conferir una identidad a un pueblo. Quizás las fronteras determinarán un "ser nacional". Pero también esto está en crisis.

Este tema justamente, el de la identidad nacional, ha sido el favorito de muchos ensayistas que escribieron libros al respecto. La literatura política se ha convertido en "best seller" hoy en día. La revista "Somos" en su lista de los más vendidos dentro de la no ficción, señalaba que los libros sobre política estaban entre los cuatro primeros puestos. Algunas son reediciones: libros de Frigerio, ensayos de Arturo Jauretche. Otros son los "grandes tratados" de futuros presidentes. Otros son manuales de democracia. Un texto por ejemplo, propone capítulos de cómo votar, qué es un parlamento, qué es un partido. El Centro Editor de América Latina ha sacado una biblioteca coleccionable sobre temas políticos. Va por su quinto número y ya editó libros sobre los gobiernos de Yrigoyen y Perón, sobre los partidos peronistas y radical, el socialismo, la democracia cristiana y el comunismo de este país.

Los libros sobre la Guerra de las Malvinas tuvieron su cuarto de hora, y ahora, si bien hay muchos en el mercado, no son los favoritos. Se sabe, sin embargo, que dos periodistas de mucho prestigio en Argentina preparan un libro sobre ese tema, probablemente visto desde la óptica diplomática ya que uno de los autores cubrió la guerra desde el hemiciclo de la ONU y estuvo también en la India, cuando la reunión de los "No alineados". Una casa editorial, llamada CID, ha sacado a luz los mejores libros en temas políticos y se destaca uno en particular llamado "Las locas de la Plaza de Mayo".